

cho hasta ahora en vencer y en domar esos antiguos enemigos tuyos que se te han hecho domésticos y familiares? ¿de dónde nacen esas miserias, esas aversiones, esas enviduelas, ese mal humor, esos arrebatamientos, esa ambicion, esa concupiscencia, esa poca devocion y aun poca religion? ¿de dónde esa inquietud, ese desasosiego, esa turbacion y todo lo que tanto te hace gemir interiormente? Tus pasiones te tiranizan: las perdonaste, las lisonjeaste, las consentiste y las acariciaste, y ahora te dan el pago. Trátante como á esclavo, y las serás deudor de tu eterna desdicha. Toma hoy una eficaz y generosa resolucion de sacudir desde luego tan vergonzosa servidumbre; ó ellas te han de perder, ó tú las has de esterminar: para eso tienes en tu mano todos los auxilios necesarios, y estas mismas reflexiones son los mejores fiadores de esta verdad.

2 Ataca desde este mismo punto á tu pasion dominante. ¿Es la codicia ó la avaricia? pues paga hoy mismo á tus criados, satisface á tus oficiales, y además de eso da alguna limosna. ¿Es la inclinacion al juego? propon abstenerte de él en todo un mes. ¿Es el amor al regalo, á la comodidad y á la delicadeza? im- ponte alguna mortificacion particular, que repitas algunas veces cada semana. ¿Es el mal humor ó la cólera? déjate pudrir antes que descomponerte. ¿Es la envidia y la vanidad? estudia en alabar á todos, y jamás te descuides en espresion que pueda ceder en alabanza propia. ¿Es la pasion de la venganza? hoy mismo has de buscar á tu enemigo, le has de perdonar de corazón, y esta victoria te librá de esa esclavitud. Acaso tiene Dios como vinculada tu salvacion á esta generosidad; y desde luego te pronostico que experimentarás el consuelo y la dulzura de una accion tan valerosa.

ADICIONES.

DIA 10 DE JUNIO.

SANTA OLIVA DE PALERMO, VÍRGEN Y MÁRTIR, PATRONA DE OLESA DE MONSERRATE, OBISPADO DE BARCELONA.

SANTA Oliva, una de las vírgenes mas ilustres que han florecido en el jardin ameno de la Iglesia en los primeros siglos de su establecimiento, á quien celebran muchos escritores nacio-

nales y extranjeros con los mas altos elogios, y cuya memoria será siempre grata á la religion; nació en Palermo, ciudad metrópoli de Sicilia en el reino de Nápoles, el año del Señor 442 de padres muy distinguidos por su nobleza y eminentes virtudes. Estos se aplicaron con el mayor desvelo á dar á la ilustre niña una crianza propia de su piedad, como de su alto nacimiento. No salieron frustradas sus esperanzas á esos afortunados padres, pues que tuvieron el gusto de ver en su hija un templo vivo del Señor, ansiosa siempre de llegar á la cumbre de la mas alta perfeccion.

Contaba esta tierna niña la edad de trece años, cuando el impío Genserico rey de los vándalos, con un formidable ejército, que trasportó del Africa, invadió la Sicilia y entró por asalto á la ciudad de Palermo. Sus habitantes unos son pasados á cuchillo, martirizados otros, saqueados sus bienes, incendiadas sus casas, arrancados los santos prelados de sus sillas, profanados los templos, destrozadas las imágenes de los santos y los cristianos que escaparon con vida fueron llevados cautivos al Africa. Sta. Oliva fué del número de estas ilustres víctimas, la cual luego que llegó á Tunez fué puesta á disposicion del pérfido Amira, gobernador de la ciudad. Este tirano se valió de todos los medios imaginables para pervertir á la santa doncella, y hacerla abjurar de la fe, y que abrasase la secta arriana; pero viendo que ni las caricias ni los halagos, lo mismo que los desprecios, las burlas y los escarnios, no servian sino para encenderla mas y mas en el amor á la religion que profesaba, y que todos sus desvelos se dirigian á mantener firmes y constantes en la fe á sus conciudadanos cautivos, animándoles con sus exhortaciones y santos ejemplos, confirmándolos con estupendos milagros, y con la conversion de innumerables gentiles; mandó azotarla con rigor, y pasearla ignominiosamente por las plazas y calles de Tunez; y no atreviéndose por respeto ó por temor á quitarle la vida, la desterró á unos bosques horrosos para que allí fuese despedazada de las fieras.

Pero aquel Señor que tiene tan particular cuidado de los que se entregan á su amorosa providencia con entera confianza, trasformó aquel bosque espantoso en un paraíso de delicias. Las fieras mas indómitas se volvieron mansos corderos; las víboras, los insectos, las aves de rapina se domesticaron con Oliva de un modo inesplicable; los cortesanos del cielo la visitaban con frecuencia, y su alma enajenada en la contemplacion de las divinas grandezas y perfecciones del Ser Supremo, anhelaba el momento de unirse á su amado.

En efecto; al cabo de siete años fué oída su peticion. El Señor para manifestar á los fieles aquel tesoro escondido, dispuso ó permitió que á unos caballeros muy distinguidos de Tunez, se les antojase ordenar una batida de caza para aquel bosque, que comunmente se juzgaba inhabitable. Efectivamente la Santa fué hallada de los cazadores, los cuales al ver su rara hermosura y candor, quedaron tan prendidos de ciega pasion que intentaron provocar su honestidad y profanar aquel templo del Espíritu Santo; pero el Señor, que velaba por la santidad de su sierva, la infundió valor para cazar las almas de los cazadores de su cuerpo, y habiéndoles convencido de sus errores, y convertido á la fe, los bautizó y dió valor para sellar su conversion con su propia sangre, recibiendo la palma del martirio.

Hizo tanto ruido la conversion de los cazadores por toda la ciudad que muchos idólatras se convirtieron á la fe de Jesucristo por la predicacion de aquellos nuevos apóstoles. Lo que entendido por el tirano Amira, despachó á un escuadron de soldados para que le lleváran presa á la que era promotora de aquella novedad. Pero sucedió lo mismo que á los cazadores, porque lo mismo fué hallarla, y oír de su boca palabras de vida eterna, que quedar absortos y mudados en soldados de Jesucristo.

Partieron juntos del bosque siendo Sta. Oliva la capitana, y entrando en Tunez como en triunfo se dirigió al palacio del gobernador, y con santa intrepidez le preguntó: «¿Por qué has enviado tropas á buscarme? ¿juzgas acaso que he venido movida del temor? pues sepas que el escuadron entero que ha venido á prenderme se ha convertido á la fe de Jesucristo, y antes sufrirá mil muertes que hacer traicion á la gracia del bautismo que han recibido.» Irritado sobremanera el gobernador mandó ponerla en estrecha cárcel, con orden de que la dejasen morir allí de hambre.

Apenas entró Oliva en el calabozo, cuando una luz celestial desterró su oscuridad bañándole de resplandor. Los angeles le suministraron alimento y la confortaron para recibir la gloria del martirio. Muchos de los presos que se hallaban en la misma cárcel y eran testigos oculares de estas maravillas, creyeron las verdades del Evangelio, y en union con los soldados recién bautizados por Oliva, precedieron en el martirio á su maestra y directora. Entonces el pérfido Amira no pudiendo sufrir tantos portentos como obraba el Señor por la mano de una tierna niña, la condenó al infame castigo de los esclavos: ordenó que su delicado cuerpo sufriera la cruel tortura del ecúleo, que sus blandas carnes fueran despedazadas con garfios, que se aplicasen á

sus pechos hachas encendidas, y finalmente que fuese metida en una tinaja de aceite hirviendo; pero viendo que perdía el tiempo y su depravada obra con esta ilustre virgen y que los prodigios se sucedían unos á otros, mandó cortarle la cabeza en medio de la plaza de Tunez el dia 10 de junio del año 463, siendo de veinte y un años de edad, gobernando la Iglesia del Señor el papa S. Hilario en el año tercero de su pontificado, en el imperio de Leon y Severo. En la misma noche de su glorioso martirio, los cristianos por ella convertidos hurtaron el sagrado cuerpo, y lo trasladaron á Palermo su patria, y lo sepultaron á las arenas del mar cerca los muros de la ciudad. Así consta por las actas de los Bolandistas y escritores sicilianos.

El sumo pontífice Alejandro VII, por los años de 1664, concedió á Olesa de Monserrate por principal patrona á Sta. Oliva virgen y mártir palermitana, con cuatro dias de indulgencia plenaria perpetuamente visitando el altar de dicha Santa, etc.

DIA 13 DE JUNIO.

LOS SANTOS EVIDIO, MÁRTIR; SAN MARINO, OBISPO Y CONFESOR; Y SAN PATRON.

ENTRE otras de las muchas reliquias con que fué enriquecido el ilustre monasterio de S. Pedro de Besalú de la orden de san Benito en el obispado de Gerona, en Cataluña, son notables los cuerpos de los bienaventurados Santos Evidio, Marino y Patron, por cuya intercesion hace Dios grandes mercedes á los que con devocion la invocan. Nada se sabe de su vida y circunstancias, ó por haberse quemado el archivo del monasterio, ó por negligencia de los antiguos. La fiesta del bienaventurado S. Evidio mártir se celebra á 13 de junio, nombrándole en las oraciones del oficio divino y misa. La fiesta del bienaventurado S. Marino cae á 19 de agosto, y se reza de él en dicho monasterio como de un obispo y confesor. Están estos bienaventurados pintados en el altar mayor del modo siguiente: S. Evidio con una palma en la mano y en la otra un libro, y S. Marino con insignias de obispo. En una visita que de las reliquias de aquella santa casa hizo un abad, de S. Marino se hallaron todos sus huesos, y de S. Patron no se halló tanto. En las fiestas de estos Santos hay concedidas por los sumos pontífices muchas indulgencias. (Domenech, *hist. de los Santos de Cataluña.*)

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN EL MES DE JUNIO.

	PAG.
DIA I.—San Pámfilo, presbítero, y sus compañeros mártires.	7
San Inigo ó Eneco, abad de Oña.	12
El Evangelio y Meditacion: De los respetos humanos.	21
DIA II.—Los santos Marcelino y Pedro, mártires.	26
San Erasmo, llamado vulgarmente S. Elmo, mártir.	30
El beato Juan de Ortega, confesor.	32
El Evangelio y Meditacion: De la paciencia.	39
DIA III.—San Potino, Sta. Blandina, y los otros cuarenta y seis mártires de Leon.	43
San Isaac, monge.	51
Santa Clotilde, reina de Francia.	54
El Evangelio y Meditacion: El yugo del Señor es suave, y su carga ligera.	58
DIA IV.—El beato Francisco Caracciolo, confesor.	63
La Commemoracion de los fieles difuntos.	70
El Evangelio y Meditacion: De la muerte de los justos.	77
DIA V.—San Bonifacio, obispo y mártir.	81
San Fernando, infante de Portugal.	88
San Sancho, mártir.	95
El Evangelio y Meditacion: De los motivos que tenemos para trabajar incesantemente en el negocio de nuestra salvacion.	100
DIA VI.—San Norberto, arzobispo y confesor.	104
El Evangelio y Meditacion: No hay condenado que no esté persuadido á que se condenó porque quiso condenarse.	114
DIA VII.—San Pablo, obispo y mártir.	118
Los santos monges Pedro, Walabonso, Sabiniano, Wistremundo (ó Wistremundo), Abencio y Jeremías, mártires de Córdoba.	123
El Evangelio y Meditacion: De la murmuracion.	127
DIA VIII.—San Medardo, obispo.	132
San Salustiano, confesor.	137
El Evangelio y Meditacion: Del zelo de la salvacion de las almas.	139
DIA IX.—San Primo y Feliciano, hermanos, mártires.	144
El Evangelio y Meditacion: De la falsa sabiduria del mundo.	150
DIA X.—Santa Margarita, reina de Escocia.	155
Los santos Crispulo ó Crispolo y Restituto, mártires.	160

ÍNDICE.

527

Santa Oliva de Palermo, virgen y mártir, patrona de Olesa de Monserrate, obispado de Barcelona.	522
El Evangelio y Meditacion: Solo es sabio el que trabaja sin cesar en el importante negocio de su salvacion.	163
DIA XI.—San Bernabé, apóstol.	168
El Evangelio y Meditacion: De la prudencia cristiana.	176
DIA XII.—San Basilides, Cirino, Nabor y Nazario, mártires.	181
San Juan de Sahagun, confesor.	186
San Onofre, anacoreta.	197
El Evangelio y Meditacion: Que liberalmente premia Dios á los que le sirven.	201
DIA XIII.—San Antonio de Padua, confesor.	205
San Fandila, presbítero y mártir.	213
Los santos Evidio, mártir; S. Marino, obispo y confesor; y S. Patron.	525
El Evangelio y Meditacion: De la pronta correspondencia á la gracia.	218
DIA XIV.—San Basilio, obispo y doctor de la Iglesia.	221
Los santos Anastasio, presbítero; Felix, monge; y Digna, virgen.	231
San Eliseo, profeta.	234
El Evangelio y Meditacion: De los pocos discipulos que tiene Jesucristo.	242
DIA XV.—San Vito, Modesto, y Sta. Crencencia, mártires.	246
San Pedro, llamado Compadre.	252
El beato Bernardo de Menton, confesor.	ibid.
Santa Benilde, mártir de Córdoba.	253
El Evangelio y Meditacion: De la falsa confianza.	256
DIA XVI.—San Quirico y Sta. Julita, mártires.	260
San Aureliano, obispo y confesor.	265
Santa Lutgarda ó Ludgardis, monja de la orden del Cister, virgen.	267
El Evangelio y Meditacion: De la crianza de los hijos.	274
DIA XVII.—San Avy ó Avito, abad de Micy, confesor.	278
Los santos mártires Manuel, Sabel é Ismael.	283
Santa Teresa, mujer del rey D. Alfonso IX de Leon, y santa Sancha, virgen.	286
El Evangelio y Meditacion: Del cuidado que los padres deben tener de la educacion de sus hijos.	297
DIA XVIII.—San Marco y Marceliano, hermanos, mártires.	302
San Ciriaco y Paula, mártires.	306
Los santos German, Paulino, Justo y Scicio, mártires.	309
Santa Marina, virgen.	314
El Evangelio y Meditacion: De la falsa conciencia.	318
DIA XIX.—San Gervasio y Protasio, mártires.	322
Santa Juliana Falcomeri ó de Falconeris, virgen.	327
El Evangelio y Meditacion: De la causa y de los efectos de la falsa conciencia.	331
DIA XX.—San Silverio, papa y mártir.	335